

TRANSICIÓN A LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

F.J. González-Tablas Sastre

El periodo que a continuación vamos a tratar, presenta una gran cantidad de inconvenientes, derivados fundamentalmente de la escasez del registro arqueológico.

El cambio operado en el conocimiento de la cultura de Cogotas I y su adscripción definitiva al Bronce Final, ha potenciado el estudio de otros grupos culturales que hasta el momento no habían merecido excesiva atención en el campo de la investigación. Estos grupos culturales son los que hoy llenan el espacio temporal entre el Bronce Final y el Hierro Pleno de La Meseta.

Durante los últimos años, la investigación ha ido modificando la fecha inicial de Cogotas I hasta situarla mediado el segundo milenio¹. Igualmente, la fecha final de la misma se fija en el siglo VIII a.C. o incluso en el IX a.C.².

Si bien esta cronología final de Cogotas I nos parece válida para el conjunto cultural, y sobre todo para los yacimientos ubicados en las zonas próximas al Duero, creemos que la misma es desbordada por algunos yacimientos del borde meridional de La Meseta.

Resulta evidente que Cogotas I, a partir del cambio de milenio, es una cultura en fase de recesión. El abandono progresivo de áreas peninsulares en las que

había estado presente, viene a atestiguarlo³. El deterioro de la cultura no parece afectar, al menos de un modo directo, a los asentamientos de La Meseta, los cuales parecen continuar su andadura ajenos a los acontecimientos de otras zonas peninsulares, y por tanto, en el umbral del siglo VIII a.C. las gentes de Cogotas I poblaban La Meseta con dos tipos de hábitat bien diferenciados: por un lado, los poblados situados en zonas de llanura próximas al Duero, como el vallisoleitano de San Pedro Regalado, y por otro, los situados en zona de sierra, como el abulense de Los Castillejos de Sanchorreja.

Al iniciarse el siglo VIII a.C.⁴ comienzan a aparecer en La Meseta una serie de poblados que indican la presencia de gentes totalmente diferentes a las de Cogotas I cuyo origen resulta, como veremos más adelante, bastante dudoso, pero que en principio parecen presentar fuertes rasgos de los Campos de Urnas. Estos nuevos asentamientos se distribuyen geográficamente siguiendo ante todo la margen derecha del Duero y sus afluentes⁵, llegando a alcanzar la zona norte de Zamora y la región de Tras-os-Montes portugueses⁶.

³ FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.: «Consideraciones...» Ob. cit. 1982. Pág. 159.

⁴ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica de España. Valladolid». Valladolid, 1.74. Pág. 34. MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die Hallstatt-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (provincia de Valladolid)». Madrider Mitteilungen, 19. 1978. Pág. 230. DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «Bronce Final...» Ob. cit. 1983. (en prensa).

⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die Hallstatt-Zeitliche...» Ob. cit. 1978. Fig. 1.

⁶ ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros de Zamora occidental y Tras-os-Montes oriental. Hábitat y cronología». Coloquio Inter-universitario de Arq. do Noroeste. Porto 1983. (en prensa).

¹ DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «El castro prehistórico de «La Plaza», en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la Fase Cogotas I». BSAA. 47. 1981. Págs. 65 y ss. FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.: «Consideraciones sobre la técnica de Boquíque». T.P., 39. 1982. Pág. 150.

² DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «Bronce Final Atlántico en el Noroeste de la Cuenca del Duero». Coloquio Inter-universitario de Arq. do Noroeste. Porto 1983. (En prensa).

A partir de estos momentos, encontramos dos culturas diferentes asentadas en La Meseta: el grupo Soto de Medinilla, ocupando las zonas llanas de la cuenca y su borde noroccidental y los restos de la antigua cultura de Cogotas I que se localizan fundamentalmente en el borde meridional de la misma.

Los yacimientos residuales de Cogotas I, tales como Los Castillejos de Sanchorreja o El Cerro del Berrueco, sobradamente conocidos⁷, presentan a su vez graves problemas de interpretación, derivados de sus especiales y específicas características.

La estratigrafía de Los Castillejos⁸ muestra la existencia de dos momentos culturales bien diferenciados; a cada uno de estos periodos le corresponden dos niveles de ocupación. Los dos niveles inferiores pertenecen a Cogotas I, mientras que los dos superiores, con cerámicas decoradas a peine, se adscriben tradicionalmente a los inicios del Hierro II o Cogotas II⁹.

En este yacimiento hemos efectuado hasta el momento dos campañas de excavaciones —1981 y 1982—. Los resultados en ellas obtenidos son de sumo interés, pero dado lo exiguo de la zona excavada, necesitan ser contrastados en campañas venideras; por tanto, lo que aquí vamos a plantear queda siempre limitado por lo reducido de nuestras excavaciones.

Hecha esta necesaria aclaración, vamos a adentrarnos en la problemática de Los Castillejos. El nivel inferior —VI— entraría dentro de los conjuntos clásicos de Cogotas I. Respecto del mismo no vamos a decir más que dos cosas: que parece circunscribirse a la parte alta del primer recinto, ya que no lo encontramos en la parte media-baja del mismo, ni en las dos catas efectuadas en el segundo recinto, y que probablemente ya en estos momentos se construyera una cerca o muralla que aparece infrapuesta a la mencionada en la bibliografía.

El segundo momento de ocupación de Cogotas I —nivel V— es el que nos interesa en este trabajo. Este nivel, con una potencia que oscila entre 20 y 40 cm., aparece por toda la superficie del poblado. Muestra una gran riqueza arqueológica, fundamentalmente

de cerámica, aunque no faltan los restos faunísticos; en cuanto al metal, éste aparece de un modo bastante esporádico.

Los fragmentos de cerámica decorada vienen a suponer aproximadamente el 10% del total global de la cerámica. Las técnicas decorativas son diversas, predominando la incisión. El boquique, tal como señala acertadamente Fernández-Posse¹⁰, aparece muchas veces como técnica auxiliar de la excisión, aunque siga apareciendo solo o asociado como elemento principal de la decoración. La excisión alcanza en este nivel porcentajes significativos, aunque quizás no llegue a alcanzar los que le han asignado¹¹. Porcentualmente por debajo de la incisión, boquique y excisión, aparecen otras técnicas decorativas que, no por ser menos en número, son menos importantes: la cerámica pintada de tipo Carambolo y la decorada con incrustaciones de bronce. Por otro lado, hemos de señalar que en los niveles de Cogotas I no encontramos ningún fragmento de cerámica pintada bícroma¹².

Como ocurre en la mayoría de las ocasiones, son las piezas más o menos exóticas o no habituales las que permiten efectuar una aproximación cronológica del yacimiento. Los Castillejos no se encuentra libre de este condicionamiento, a la espera de las fechas que aporten las muestras enviadas a la Universidad de Granada para su datación por carbono-14.

Los fragmentos de cerámica pintada del nivel V están tipológicamente muy próximos a la cerámica pintada de tipo carambolo¹³. La pintura es rojo carmín oscuro, de línea fina, desarrollando motivos geométricos lineales que destacan muy poco sobre la superficie ocre de las vasijas. Los fragmentos fueron localizados en el interior de la vivienda Sa-18. La presencia en Sanchorreja de este tipo de cerámica no ha de extrañar, si tenemos en cuenta que también están documentada en el yacimiento de Boquique¹⁴ o el más

⁷ MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)». Acta Salmanticensia XIV, 1 Salamanca, 1958. MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de Los Castillejos de Sanchorreja». 1958.

⁸ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Págs. 15-19.

⁹ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Pág. 99. GONZÁLEZ-TABLAS, J.: «La cultura de Las Cogotas». Rev. de Arqueología, nº 11. 1981. Pág. 8.

¹⁰ FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. «Consideraciones...» Ob. cit. 1982. Pág. 144.

¹¹ FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. «Consideraciones...» Ob. cit. 1982. Pág. 152, nota 77.

¹² MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro...» Ob. cit. 1958. Pág. 45-47. MALUQUER DE MOTES, J.: «La cerámica pintada hallstättica del nivel inferior de Sanchorreja (Ávila)». Zephyrus VIII 1957. Págs. 286-287.

¹³ DE MATA CARRIAZO, J.: «Tartessos y el Carambolo». Arte España. 1973. Madrid. Págs. 504-516.

¹⁴ ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura». B.P.H. XIV. C.S.I.C. 1977. Págs. 124-125, fig. 53.

alejado de Medellín¹⁵, datándose en ambas estaciones dentro del siglo VIII a.C.

La cerámica con incrustaciones de bronce, de la que contamos con un ejemplar en Sanchorreja, presenta un mayor número de problemas. Son pocos los ejemplares con incrustaciones metálicas, fuera de los conocidos de Cogotas II¹⁶ que cronológicamente son más tardíos; entre ellos son de destacar un fragmento procedente del estrato IIB del Cerro de la Encina¹⁷, otro localizado en Medellín¹⁸, y un tercero de la necrópolis de Setefilla¹⁹. El primero de estos fragmentos aparece asociado a cerámica pintada bícroma²⁰ y lo fechan los autores con anterioridad al 700 a.C.²¹. El fragmento de Medellín presenta mayores problemas en la fijación de su cronología, que por la aparición de retícula bruñida a él asociada, lo sitúan en el siglo VIII a.C.²². También aparece asociado a retícula bruñida el fragmento de la necrópolis de Setefilla, dándosele al conjunto una fecha que oscila entre el 850 y el 700 a.C.²³.

Como vemos, tanto las cerámicas pintadas de tipo Carambolo como las de incrustaciones de bronce o cobre, se sitúan cronológicamente en el siglo VIII

a.C. o incluso el siglo IX a.C. El problema que nos plantean los ejemplares de Sanchorreja es su falta de asociación con cerámicas de retícula bruñida, asociación que aparece en la mayoría de los casos señalados. Sin embargo, y en lo que se refiere a La Meseta, Sanchorreja no parece ser un caso aislado de falta de asociación pintada Carambolo-retícula, pues parece señalarse otro caso en el Alto de Yecla²⁴. Pese a este inconveniente, los fragmentos de Sanchorreja creemos deben ser situados en este marco cronológico.

Dejando a un lado toda la argumentación anterior, que nos ha servido para ubicar temporalmente el nivel más moderno de Cogotas I en Los Castillejos, pensamos que el final del mismo traspasa los límites del siglo VIII a.C. para adentrarse en el siglo VII a.C. Este pensamiento se fundamenta en varios aspectos distintos; la situación estratigráfica de las piezas antes mencionadas²⁵, la presencia de dos pequeñas hojas de cuchillo de hierro encontradas en la parte alta del nivel en la vivienda Sa-18 y, por último, que esta cronología nos permitiría aceptar la presencia de cerámicas pintadas bícromas en este nivel²⁶, como producto de los primeros contactos entre el grupo Soto de Medinilla y los habitantes de Sanchorreja²⁷.

La presencia en La Meseta de las gentes del grupo Soto parece inducir, en Los Castillejos, a una transformación profunda de algunos de sus elementos materiales; así, las cerámicas con decoración excisa y de boquique son sustituidas por las decoradas a peine, iniciándose de este modo la segunda etapa cultural de Sanchorreja²⁸.

Unida a la transformación formal de la decoración, se asiste a una modificación en las formas, fundamentalmente de las vasijas decoradas. De este modo, las formas de boca abierta y carena alta, características de Cogotas I, son sustituidas por formas más

¹⁵ ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 451.

¹⁶ CABRÉ, E.: «El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica». XV^o Congreso Internacional d'Antropologie et d'Archeologie Prehistorique. Portugal, 1930. Págs. 498-509.

¹⁷ ARRIBAS PALAU, A. y otros: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada)». E.A.E. 81. Pág. 88, fig. 68. Lám. XIX, E.

¹⁸ DEL AMO, M.: «Cerámica de retícula bruñida en Medellín». XII C.N.A. Jaén, 1971. Pág. 380, fig. IV, 1. ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 102, fig. 48. Existe otro posible ejemplar en este mismo yacimiento; fue localizado en la parte superior del encancho nº 1, por lo que su cronología sería entre el 625 y el 575 a.C. ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 413, fig. 140, 1.

¹⁹ AUBET, M.E.: «La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla». Programa de Investigación Protohistórica II. Barcelona 1975. Pág. 139, fig. 48, 2.

²⁰ ARRIBAS PALAU, A. y otros: «Excavaciones en el...» Ob. cit. E.A.E. 81. Fig. 66, pág. 141. ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Incluye estos fragmentos dentro de lo que denomina «tipo andaluz». Págs. 460-461.

²¹ ARRIBAS PALAU, A. y otros: «Excavaciones en el...» Ob. cit. E.A.E. 81. Pág. 148. MOLINA GONZÁLEZ, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». C.P.U.G. III. 1978. Fecha los niveles IIa y IIb entre el 850 y el 700 a.C. Pág. 165.

²² DEL AMO, M.: «Cerámica de retícula...» Ob. cit. 1971. Pág. 381. ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 104.

²³ AUBET, M.E.: «La necrópolis de Setefilla...» Ob. cit. 1975. Pág. 139.

²⁴ GONZÁLEZ SALAS, S.: «Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla». Actas y Mem. S.E.A.E.P., 15. Pág. 103 y ss.

²⁵ Tanto las cerámicas pintadas como el fragmento con incrustación de bronce fueron localizados en la mitad inferior del nivel.

²⁶ La cronología inicial propuesta para el Soto I es la del siglo VIII a.C. PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 34. MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die Hallstatt-Zeitliche...» Ob. cit. 1978. Pág. 230. DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «Bronce Final...» Ob. cit. 1983.

²⁷ En este sentido, no debemos olvidar que el fragmento con incrustaciones de cobre del Cerro de la Encina aparece asociado a cerámicas pintadas bícromas. ARRIBAS PALAU, A. y otros: «Excavaciones en el...» Ob. cit. E.A.E. 81. Pág. 141.

²⁸ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Pág. 99.

cerradas y perfiles en S, que parecen indicar una influencia de los C.U., tal como mantienen algunos autores²⁹. A ello se une la proliferación de las fíbulas de doble resorte, piezas de origen muy antiguo en el Mediterráneo oriental³⁰, que, según la evolución tipológica propuesta por Almagro Gorbea³¹, responden a modelos relativamente antiguos³² y que llegarían a La Meseta con las primeras penetraciones de C.U. El uso del hierro se generaliza en el yacimiento, afectando fundamentalmente a los cuchillos, puntas de lanza y las conocidas hachas³³. Por último, se produce también una importante transformación en el plano económico. Los estudios polínicos³⁴ indican de una manera clara que al iniciarse esta segunda etapa de Los Castillejos aparece un incremento significativo en la presencia de polen de gramíneas cultivadas, que llega a duplicar su porcentaje. Este dato del registro polínico queda perfectamente contrastado con la aparición de granos de cereal en los niveles superiores, en cantidades relativamente notables³⁵. Este aumento de la producción agrícola viene a coincidir con la presencia en La Meseta de gentes dedicadas a esta actividad³⁶, y es probable que signifique un eslabón más de la cadena de influencias que reciben los habitantes de Los Castillejos.

El cambio operado en Sanchorreja no creemos que sea, sin embargo, producto de la ocupación del poblado por gentes distintas. Esta creencia se basa en que no parece existir un incremento del espacio habitado³⁷ en el tránsito de una fase a otra. En el aspec-

to meramente estratigráfico, no es apreciable una división franca entre el nivel más moderno de Cogotas I y el primer nivel de las cerámicas a peine, incluso en muchos casos, sobre todo en los espacios abiertos fuera de las viviendas, esta división sólo es posible hacerla a través de los materiales, dada la homogeneidad del estrato. Del mismo modo, no cabe hacer diferencias importantes en cuanto a la fabricación de la cerámica; los barros siguen siendo locales, permanecen las cerámicas con decoración a base de digitaciones, unguilaciones e incisiones en los bordes, y tan sólo parece existir un mejor tratamiento de la pasta en las vasijas decoradas³⁸.

Una vez producida la transformación, las gentes de Los Castillejos seguirán una línea evolutiva tendente a la supresión de algunas técnicas decorativas en beneficio de la técnica del peine, que se convierte en el elemento aglutinante de la nueva cultura. Junto a ellas aparecen cerámicas pintadas bicromas³⁹, lo que nos indica que las influencias que llegan del centro de La Meseta continúan vigentes a lo largo de todo el desarrollo de la segunda fase del yacimiento.

Durante este desarrollo, y concretamente al iniciarse el nivel III, los habitantes de Sanchorreja sienten la necesidad de fortificarse, levantando una muralla de considerables dimensiones⁴⁰. La técnica de construcción parece, sin embargo, bastante pobre; los paramentos no presentan hiladas francas, ni las piedras caras vistas al exterior, dando así una imagen irregular⁴¹ que la diferencia netamente de otras construcciones posteriores⁴². La fecha de construcción de la muralla de Los Castillejos creemos que debe modificarse⁴³, remontándola a la segunda mitad del siglo VI a.C.

²⁹ ALMAGRO GORBEA, M.: «El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica». Saguntum 12, 1977. Pág. 126.

³⁰ ALMAGRO BASCH, M.: «Sobre el origen posible de las fíbulas anulares hispánicas». Ampurias 28, 1966. Pág. 224.

³¹ ALMAGRO GORBEA, M.: «La necrópolis de "Las Madrigueras"». Carrascosa del Campo (Cuenca). B.P.H. X. 1969. Pág. 99.

³² Los muelles de los ejemplares de Sanchorreja son cortos, pero el pie está poco desarrollado y no vuelve hacia arriba. vid. nota 31.

³³ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Págs. 56 y 70, fig. 16 y Lám. XIII B.

³⁴ El estudio polínico de Los Castillejos de Sanchorreja fue efectuado por D. Antonio Guillén Oterino.

³⁵ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Pág. 99. En nuestras propias excavaciones también detectamos la presencia de cereales, si bien es cierto que nunca formando bolsas, sino más bien de un modo disperso.

³⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...» Ob. cit. 1978. Págs. 229-230.

³⁷ Pese a lo exiguo de nuestras excavaciones, éstas fueron efectuadas en cuatro puntos diferentes del poblado; dos catas en el recinto superior y otras dos en el recinto inferior, habiéndose podido correlacionar perfectamente las estratigrafías.

³⁸ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro de...» Ob. cit. 1958. Ya hace hincapié en alguno de estos aspectos, Pág. 54 e incluso defiende que no se trata de una reocupación del poblado. Pág. 99.

³⁹ En las dos campañas de excavaciones de Los Castillejos fueron localizados tres fragmentos de cerámica con pintura bicroma. El primero en B-1, nivel III, el más moderno de los de cerámica a peine; el segundo, en Sa-18 en el nivel de ocupación IVa, correspondiente al más antiguo de la cerámica a peine; el tercero fue localizado en SR-1 segundo recinto, también en el nivel IV.

⁴⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro...» Ob. cit. 1958. Fig. 3. Págs. 21-25.

⁴¹ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro...» Ob. cit. 1958. Láms. I y II. También en nuestras propias excavaciones hemos podido comprobar este hecho.

⁴² GONZÁLEZ-TABLAS, J.: «La cultura...» Ob. cit. 1981. Págs. 8 y 9.

⁴³ MALUQUER DE MOTES, J.: «El castro...» Ob. cit. 1958. Pág. 96.

En resumen, en Sanchorreja asistimos a una modificación de las estructuras del Bronce Final, iniciadoras de la vida en el poblado, como consecuencia de las nuevas ideas llegadas a La Meseta, que se dejarán sentir en una cultura agotada, dando paso a un nuevo florecimiento dentro de un ambiente del Hierro I de La Meseta.

El Cerro del Berrueco constituye un caso complejo⁴⁴. La presencia de objetos de hierro en la base del estrato más profundo de la choza Be-2, asociados a cerámicas decoradas con boquique⁴⁵, plantea serias dudas sobre el yacimiento⁴⁶.

Existen elementos importantes para la fijación de una cronología válida en este poblado. La presencia de una fíbula de codo tipo Huelva⁴⁷ nos sitúa, en principio, en el inicio del Bronce Final III⁴⁸, que concuerda básicamente con la clasificación realizada, considerando la cerámica, por Fernández Posse⁴⁹.

Los objetos de hierro de Be-2 constituyen sin duda un factor de disonancia cronológica en el yacimiento y más aún si consideramos que fueron localizados en la base del estrato profundo. El precedente de la aparición de objetos de hierro en Sanchorreja, asociados a cerámicas excisas y de boquique, y la interpretación que de ello hacemos, contribuye a paliar un poco esta disonancia del Cerro del Berrueco. Sin embargo, mientras que en Sanchorreja estas piezas fueron localizadas en la parte superior del estrato, en contacto con el inicio de la cerámica a peine, y por tanto constituyen un elemento innovador relacionado con la transformación cultural del poblado, en el Cerro del Berrueco su situación estratigráfica no permite aplicarle esta misma explicación de una manera concluyente.

Así pues, el Cerro del Berrueco es un poblado que se desarrolla en el Bronce Final, con su momento de esplendor en la segunda fase de Fernández-Posse⁵⁰, pero que probablemente continuará siendo habitado

⁴⁴ Algunos autores plantean ciertas reservas respecto a este yacimiento. DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «Bronce Final...» Ob. cit. 1983 (en prensa).

⁴⁵ MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones arqueológicas...» Ob. cit. 1958. Pág. 48, fig. 8.

⁴⁶ La fecha que se propone para el final de Cogotas I es el siglo VIII a.C. Vid nota 2.

⁴⁷ MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones...» Ob. cit. 1958. Págs. 86-87 y fig. 23.

⁴⁸ DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: «Bronce Final...» Ob. cit. 1983 (en prensa).

⁴⁹ FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.: «Consideraciones...» Ob. cit. 1982. Págs. 152.

⁵⁰ FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.: «Consideraciones...» Ob. cit. 1982. Págs. 158-159.

en la etapa posterior, con menor intensidad, finalizando su vida en un momento paralelo al cambio cultural de Los Castillejos, y por tanto sin desarrollar el horizonte de las cerámicas a peine.

Así pues, la situación del borde meridional de la Meseta a partir del siglo VIII a.C. es de una gran complejidad. A yacimientos que evolucionan in situ, como Los Castillejos de Sanchorreja, se unen poblados que muy posiblemente desaparecen —Cerro del Berrueco— y otros que surgen nuevos, ya con cerámicas a peine, como en el Cerro de San Vicente en Salamanca⁵¹ o el Picón de la Mora en el salmantino pueblo de Encinasola de los Comendadores⁵²; en este yacimiento, Martín Valls apunta la posibilidad de que existan niveles antiguos correspondientes a Cogotas I⁵³.

En el resto de la cuenca del Duero asistimos a un proceso distinto, que la investigación actual va perfilando de un modo progresivo. El detonante de esta nueva línea interpretativa del proceso histórico de La Meseta fue el descubrimiento y excavación del poblado vallisoletano de El Soto de Medinilla⁵⁴. En principio, este yacimiento parecía constituir un caso a la vez aislado y extraordinario de penetración de grupos hallstáticos más o menos puros a partir del Valle del Ebro, donde se encontraban los paralelos más próximos de las novedades que ofrecía el Soto⁵⁵. En la actualidad el número de yacimientos tipo Soto conocidos supera con creces el medio centenar⁵⁶, localizándose en su mayoría en la margen derecha del Duero y en los afluentes del mismo lado.

⁵¹ MALUQUER DE MOTES, J.: «De la Salamanca primitiva». *Zephyrus* II. 1951. Págs. 61-72.

⁵² MARTÍN VALLS, R.: «El castro del Picón de la Mora (Salamanca)». *B.S.A.A.* 37. 1971. Págs. 125-144.

⁵³ MARTÍN VALLS, R.: «El castro del Picón...» Ob. cit. 1971. Pág. 137.

⁵⁴ PALOL, P. DE: «Las excavaciones del poblado céltico de El Soto de Medinilla». *B.S.A.A.* XXIV. 1958. Págs. 182 y ss. PALOL, P. DE: «Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja: Los silos del barrio de San Pedro Regalado, de Valladolid». Homenaje al Prof. Pedro Bosch Gimpera. México 1963. Págs. 135 y ss. PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta Arqueológica de España. Valladolid». Ob. cit. 1974. Págs. 33-34.

⁵⁵ El paralelismo se establece por la decoración pintada de los muros de las viviendas presente tanto en El Soto como en Cortes de Navarra. MALUQUER DE MOTES, J.: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I». Excavaciones en Navarra, IV. Pamplona 1954. Págs. 158-161. PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta Arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 188.

⁵⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...» Ob. cit. 1978. Fig. 1. A estos hay que añadir los citados por ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros...». Ob. cit. 1983 (en prensa).

El problema fundamental se centra en el origen de estos poblados y de estas gentes. Como ya hemos visto anteriormente, la primera investigación les confería un origen hallstático a partir de modelos como el poblado PIIB de Cortes de Navarra, pese a la dificultad que representaba la diferencia existente en las formas de las viviendas⁵⁷.

Savory, por su parte, mantiene una posición claramente indigenista para el origen de esta cultura. Para este autor, los modelos sobre los que asientan los poblados del grupo Soto y los del Valle del Ebro se encuentran en el Bronce inicial mediterráneo⁵⁸.

Martín Valls y Delibes de Castro adoptan una posición conciliadora. Para estos autores, los indicios existentes sobre la posible relación con el suroeste peninsular son elementos a tener en cuenta⁵⁹. Así señalan que en lo referente a la construcción de viviendas circulares de adobe, no existe ningún ejemplo dentro del mundo céltico, mientras que, por el contrario, este tipo de construcción sí aparece en yacimientos como Orce y Galera en la provincia de Granada⁶⁰, viviendas cuyas paredes se cubren con un reboque de barro posteriormente blanqueado. Pese a estos indicios, Martín Valls y Delibes de Castro resaltan la vinculación clara de los poblados de La Meseta con Cortes de Navarra y el carácter eminentemente europeo de los materiales que aporta este poblado⁶¹.

A toda esta discusión, hay que añadir la posición de Almagro Gorbea respecto al origen de las cerámicas pintadas bícromas de La Meseta. Según el autor, este modelo de cerámica derivaría de la denominada tipo «Andaluz», que a su vez derivarían del tipo «Carabolo»⁶², lo que constituiría un indicio más del indigenismo del grupo Soto.

⁵⁷ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 188.

⁵⁸ SAVORY, H.N.: «Espanha e Portugal». Lisboa 1971. Pág. 244.

⁵⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...» Ob. cit. 1978. Pág. 228.

⁶⁰ SCHULE, W. y PELLICER, M.: «El Cerro de la Virgen, Orce (Granada) I». E.A.E. 46. 1966. Pág. 8. PELLICER, M. y SCHULE, W.: «El Cerro del Real, Galera (Granada)». E.A.E. 12. 1962. Págs. 6-8. Ya Palol apuntó la tradición mediterránea de construcciones circulares citando en concreto el caso de Galera. PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Págs. 192-193.

⁶¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...». Ob. cit. 1978. Pág. 229.

⁶² ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Págs. 460-461. En este sentido hemos de recordar la asociación de cerámicas pintadas bícromas con cerámicas incrustadas en el Cerro de la Encina, asociación que se repite en Los Castillejos de Sancho-

En definitiva, el problema sobre el origen de estos grupos continúa sin precisarse; por ello, creemos que la posición de Martín Valls y Delibes, cuando se definen sobre el mismo, es la que por el momento ofrece una visión más clara⁶³.

El desarrollo y evolución de esta cultura lo encontramos reflejado en la estratigrafía del Soto de Medinilla, donde Palol distingue dos poblados diferentes: el inferior o Soto I, con viviendas circulares, de adobe y cerámicas pintadas bícromas; y un segundo nivel o Soto II, con viviendas así mismo circulares cuyos muros presentan una decoración pintada de motivos geométricos en colores blanco y rojo o rosado, y cuyas cerámicas reflejan una evolución local de las anteriores, habiendo desaparecido la pintada⁶⁴.

En conjunto, los materiales cerámicos presentan una vinculación notable con el Valle del Ebro, con vasos de perfiles bicónicos y globulares en el Soto I y perfiles bitruncocónicos de cuello vertical en Soto II. El hierro se encuentra presente desde el inicio del poblado aunque su proporción no parece ser muy elevada⁶⁵.

El momento inicial del yacimiento lo sitúa Palol en el siglo VIII a.C.⁶⁶, fecha con la que están de acuerdo otros autores⁶⁷. El Soto I perdurará, sin embargo, poco tiempo, ya que el inicio del Soto II se sitúa en el 650 a.C.⁶⁸; pese a ello, y admitiendo a los yacimientos de este grupo como los difusores de las cerámicas pintadas bícromas, su influencia fue notable, no sólo en La Meseta Norte sino desbordándola, como lo demuestra la aparición de este tipo de cerá-

reja si admitimos la presencia de las bícromas en el nivel inferior. Ver nota 27.

⁶³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...» Ob. cit. 1978. Pág. 229. «Así pues, podríamos definir el grupo Soto-Zorita como un grupo de agricultores enormemente relacionado y tal vez subsidiario de las gentes europeas del Valle del Ebro, pero no menos matizado por el elemento indígena» (cita textual).

⁶⁴ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Págs. 186-192.

⁶⁵ En este sentido, la falta de una publicación exhaustiva del yacimiento impide apreciar en su justa medida el valor de cada uno de los elementos materiales.

⁶⁶ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 192.

⁶⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «die...» Ob. cit. 1978. Pág. 230. ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros...» Ob. cit. (en prensa). DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, F.: «Bronce Final...» Ob. cit. 1983. (en prensa).

⁶⁸ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 192. ROMERO CARNICERO, F.: «Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duro». BSAA 46. 1980. Pág. 151.

micas en yacimientos como Ecce Homo⁶⁹, Riosalido⁷⁰, Zarza de Zancara, Manzanares⁷¹, etc., y alcanzando en otros cronologías bastante tardías, como en la necrópolis de las Madrigueras, yacimiento cuyo estrato III con cerámicas pintadas bicromas y perfiles en S se fecha en el siglo V a.C.⁷²

La actitud difusora del grupo Soto I no se limitó al mundo de las cerámicas; como hemos visto anteriormente, el influjo agrícola se dejó sentir en poblados tradicionalmente ganaderos como Los Castillejos de Sanchorreja, y hasta es posible que fueran los que introdujeran en La Meseta la metalurgia del hierro, que da nombre a esta etapa.

Si importante es la difusión que adquieren los modelos del Soto I, no es menor la trascendencia del Soto II. Fundamentalmente, se centra en la zona media de la cuenca y principalmente en la margen derecha del Duero. Amplía el área de ocupación del Soto I, desarrollándose hacia el noroeste peninsular⁷³, mientras que, por el contrario, su influencia desciende en los poblados meridionales de la cuenca, donde los modelos del Soto I parecen arraigados profundamente.

La cronología del Soto II cuenta con una fecha bastante firme para sus comienzos, por los paralelos claros con PIIB de Cortes de Navarra⁷⁴, mediado el siglo VII a.C.. Sin embargo, el momento final parece más discutido. Palol, en principio, se inclinó por una cronología alta del siglo V a.C., pese a las fechas radiocarbónicas⁷⁵, para posteriormente rebajar la misma en un siglo⁷⁶. Actualmente los distintos autores parecen inclinarse por la cronología baja⁷⁷, llevándola

⁶⁹ ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Excavaciones en el Cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)». Diputación Provincial, Madrid, 1980. Págs. 99 y 108.

⁷⁰ FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Notas de Prehistoria Segontina». Wad-Al-Hayara, 6, 1979. Págs. 24-27.

⁷¹ ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 458 y fig. 189.

⁷² ALMAGRO GORBEA, M.: «La necrópolis de Las Madrigueras...» Ob. cit. 1969. Págs. 110-115 y 144-145.

⁷³ ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros...» Ob. cit. 1983 (en prensa).

⁷⁴ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 192. ROMERO CARNICERO, F.: «Notas sobre la...» Ob. cit. 1980. Pág. 151.

⁷⁵ PALOL, P. DE: «Algunas reflexiones sobre Numancia y Clunia» Numancia. Crónica del coloquio conmemorativo del XXI centenario de la Epopeya Numantina. Monografías Arqueológicas, 10. Zaragoza, 1972. Págs. 101-106.

⁷⁶ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Pág. 192.

⁷⁷ ROMERO CARNICERO, F.: «Notas sobre...» Ob. cit. 1980. Págs. 151-152. MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Ha-

algunos de ellos hasta los inicios de la celtiberización en la zona occidental de la cuenca⁷⁸, e incluso hasta el final de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora y en la provincia de León, dado el escaso impacto que parece tener la cultura celtibérica en estas zonas⁷⁹.

La cronología del siglo IV a.C. que se mantiene para el final de este grupo en la zona central, se fundamenta en la aparición de cerámicas con decoración a peine superpuestas a las de tipo Soto en distintos yacimientos⁸⁰. Esta superposición de cerámicas a peine plantea, en principio, una sugerente hipótesis, si las consideramos relacionadas con los niveles superiores de Los Castillejos de Sanchorreja. En efecto, como hemos visto anteriormente, los niveles con cerámica a peine de Los Castillejos tienen una cronología inicial del 650 a.C. La primera etapa de su desarrollo no presenta ningún indicio de alteración de relaciones; sin embargo, al iniciarse la segunda etapa se construye una potente muralla, que parece indicar una situación de inestabilidad. Sería posible pensar que esta inestabilidad potenció la expansión del grupo de Sanchorreja hacia las zonas llanas de La Meseta, lo que provocaría el final del Soto II en las mismas, mientras que perduraría en las áreas marginales del occidente y Noroeste de la cuenca.

Esta hipótesis, conllevaría el tener que rebajar la fecha final de Los Castillejos al siglo V a.C., momento en que termina la habitación de los poblados del Soto II y su sustitución por las gentes con cerámica a peine.

Sin embargo, esta ocupación no parece prolongarse excesivamente en el tiempo, pues el impacto celtibérico por un lado y la formación de Cogotas II por otro, terminarán con el Hierro I de La Meseta.

En el Soto de Medinilla, los restos atribuidos a Cogotas II ocupan el inicio del Soto III para ser sustituidos inmediatamente por las cerámicas pintadas de tipo celtibérico⁸¹, trasladándose con posterioridad el

llazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)». BSAA, 47, 1981. Pág. 175.

⁷⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora(V)». BSAA, 44. 1978. Pág. 324. MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos...(VIII)». Ob. cit. 1981. Pág. 175.

⁷⁹ ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros de...». Ob. cit. 1983 (en prensa).

⁸⁰ Soto de Medinilla, Zorita (Valoria la Buena), Pago de Gorrilla, etc.

⁸¹ PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica...» Ob. cit. 1974. Págs. 36 y 184.

poblado. Idéntico proceso parece ser el seguido por el poblado de Zorita, donde sobre el Soto II se superponen cerámicas a peine y, sobre ellas, las pintadas celtibéricas, durante escaso tiempo estas dos últimas ocupaciones y finalizando el poblado con su traslado al vecino pago de Las Quintanas⁸². El pago de Gorrita parece seguir un proceso similar a los anteriores, pero en este caso la ocupación celtibérica no parece trasladar el poblado⁸³.

El problema que se plantea es el de la adscripción de estas cerámicas a peine a un contexto de Cogotas II o Hierro Pleno. Es evidente que la decoración a peine es un elemento que está presente en los yacimientos clásicos de Cogotas II, pero también es cierto que la misma aparece asociada a cerámicas torneadas y con decoración de estampillados⁸⁴; por el contrario, y como hemos visto con anterioridad, existen en La Meseta manifestaciones de decoración a peine cuya cronología es mucho más alta de la que se admite para Cogotas II. Yacimientos como Los Castillejos, Cerro de San Vicente o el Picón de la Mora representan una de las varias manifestaciones del Hierro I de la cuenca del Duero, aunque sus modelos y técnicas decorativas perduren en la etapa posterior. En los yacimientos vallisoletanos no aparece una asociación clara de especies peinadas con cerámica a torno con estampillados, ni tampoco parece existir asociación con las cerámicas celtibéricas que, por el contrario, se le superponen en las estratigrafías. Esta falta de asociación y la existencia de los yacimientos mencionados, anteriores a la formación de Cogotas II en los que la decoración básica es la realizada con la técnica del peine, es lo que nos ha llevado a trazar la hipótesis de la expansión del grupo de Los Castillejos de Sanchorreja hacia el centro de la cuenca a partir del siglo V a.C.

La falta de datos arqueológicos no nos permite mas que trazar una posible vía de interpretación de los momentos inmediatos a la formación de las grandes culturas de la Edad del Hierro de La Meseta.

⁸² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Die...» Ob. cit. 1978. Pág. 222, fig. 2.

⁸³ ROMERO CARNICERO, F.: «Notas sobre...» Ob. cit. 1980. Págs. 151-152.

⁸⁴ CABRÉ AGUILÓ, J.: «Excavaciones en Las Cogotas, Cardenosa (Ávila) I El castro». J.S.E.A. Mem. 110. Madrid, 1930. CABRÉ AGUILÓ, J.: «Excavaciones en Las Cogotas, Cardenosa (Ávila) II La necrópolis». J.S.E.A. Mem. 120. Madrid, 1932. CABRÉ AGUILÓ, J. y otros: «El Castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamarín de la Sierra (Ávila)». A.A.H. Vol. V. Madrid, 1950.

Evidentemente, si seguimos manteniendo la asociación de la técnica del peine a Cogotas II, como nosotros mismos hemos hecho con anterioridad⁸⁵, habremos de convenir que el momento inicial de esta cultura, es decir Cogotas IIa, ha de remontarse al inicio del Hierro I a la luz de los resultados de Sanchorreja.

Por ello, sería conveniente deslindar de un modo claro los conjuntos materiales a los que aparecen asociados aquellas piezas que por su perduración, pueden pertenecer a dos momentos culturales diferentes⁸⁶.

Para terminar, resumiremos brevemente los problemas principales que se plantean en el estudio del Hierro I de La Meseta. En primer lugar, está el origen del grupo Soto, grupo generador de grandes influencias en toda la cuenca. Si se atiende a las formas cerámicas, los paralelos más próximos parecen encontrarse en los Campos de Urnas⁸⁷, y por tanto, el origen de estas gentes se tendría que explicar por una penetración de Campos de Urnas hacia La Meseta en el siglo VIII a.C.. Frente a esta interpretación, aparece la polémica sobre las viviendas y la cerámica pintada bícroma del Soto. No vamos a repetir lo dicho con anterioridad, pero sí añadir algo con respecto a la cronología. Almagro Gorbea mantiene un abanico de fechas para el tipo «Meseta», que va del siglo VII al V a.C.⁸⁸. Estas fechas coinciden con los resultados y la cronología que proponemos para los niveles superiores de Los Castillejos de Sanchorreja. Sin embargo, ello no cuadra con la cronología aceptada del Soto I ni tampoco con Los Castillejos si admitimos la existencia de cerámica pintada bícroma en el nivel inferior, tal como afirmó en su día Maluquer. Resulta por tanto imprescindible determinar de una manera clara la procedencia exacta de estos elementos nuevos de La Meseta y matizar claramente aquello que deriva del sustrato indígena anterior⁸⁹, no sólo por la compren-

⁸⁵ GONZÁLEZ-TABLAS, J.: «La cultura...» Ob. cit. 182. Pág. 8.

⁸⁶ Es el caso concretamente de la técnica de boquique que tradicionalmente se atribuía a Cogotas I, pero en la actualidad se ha visto que puede aparecer en otros ambientes culturales. FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.: «Consideraciones...» Ob. cit. 1982.

⁸⁷ Cuerpos globulares y cuellos rectos del tipo a los presentes en PIIB. ROMERO CARNICERO, F.: «Notas sobre...» Ob. cit. 1980. Pág. 148.

⁸⁸ ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final...» Ob. cit. 1977. Pág. 460.

⁸⁹ En este sentido, consideramos que no se debe considerar de carácter indígena ningún elemento que no se haya generado en La Meseta en etapas inmediatamente anteriores. Así, si aceptamos que el revoque y pintado de las paredes de las viviendas tiene su sustrato en el sureste, hemos de tomarlo como un elemento cultural importado y no como un elemento indígena de La Meseta.

sión del grupo Soto sino también por la influencia que éste ejerce en otros grupos como el de Sanchorreja.

En segundo lugar, señalaríamos la desaparición de las cerámicas pintadas bícromas, características del Soto I, en la segunda fase de este grupo —Soto II—. Por contrapartida, es en estos momentos cuando se constata el revoque y pintado de las paredes de las viviendas, técnica que no parece utilizarse en el momento anterior y que por tanto no se encontraría en el origen del grupo sino en su segunda y última fase, lo que restaría peso a este dato arqueológico en la argumentación sobre el origen del grupo Soto. A ello se une el hecho de que en los niveles superiores, en ambos, de Los Castillejos de Sanchorreja esté perfectamente constatada la presencia de cerámicas pintadas bícromas con unas cronologías que correrían paralelas al desarrollo del Soto II, pero que, sin embargo, habría que relacionar con el Soto I⁹⁰. Es decir, que nos encontramos ante una no correspondencia temporal entre ambos grupos, sólo salvable si estas cerámicas estuvieran presentes en los niveles inferiores de Los Castillejos⁹¹.

El tercer problema importante lo encontramos en la superposición de cerámicas decoradas con la técnica del peine sobre poblamientos del Soto II. Como ya señalamos, es imprescindible disociar aquellas que, por el contexto y relación con otros materiales, pertenecen al grupo de Sanchorreja II, de aquellas otras que corresponden a Cogotas II. No nos cabe duda que el conjunto cultural representado por los niveles su-

periores de Los Castillejos constituyen uno de los pilares de formación de Cogotas II⁹², pero por esta misma razón, y dado que la cronología de ambas culturas se puede decir que es sucesiva, se hace necesaria la diferenciación en los distintos yacimientos. En definitiva, la técnica del peine no es sólo un elemento característico de Cogotas II, cultura de la segunda Edad del Hierro, sino que también lo es, y en mayor medida, de Sanchorreja II, cultura de la Primera Edad del Hierro, y por tanto no hay que considerarla como un fósil director definidor de una sola de ellas.

Estos son, a grandes rasgos, los tres problemas fundamentales con que se encuentra la investigación actual de la Primera Edad del Hierro. Existen indudablemente multitud de aspectos puntuales en cuanto a metalurgia, arquitectura, cerámica, etc., que se podrían tratar, pero que rebasarían las limitaciones impuestas.

En resumen, la Primera Edad del Hierro de La Meseta Norte se nos presenta con una dualidad cultural representada en dos grupos diferentes que se interrelacionan —el grupo Soto y el grupo Sanchorreja—. El primero aparece sucumbir con anterioridad a la aparición de la Cultura Celtibérica, pese a que en la zona noroccidental permanecerá anclado en sus viejas estructuras. El grupo de Sanchorreja es, por su parte, uno de los elementos generadores de Cogotas II, siendo posible que en el momento inmediato anterior a esta génesis conociera su máxima expansión territorial, que finalizaría con la progresión de la Cultura Celtibérica, y con el surgimiento mismo de Cogotas II.

⁹⁰ Como hemos visto en párrafos anteriores, existen ejemplares de cerámicas pintadas bícromas con unas cronologías bastante bajas, como es el caso de las piezas de la necrópoli de Las Madrugueras. Ver nota 72.

⁹¹ La cronología final del Soto I se sitúa en el 650 a.C. fecha del inicio del Soto II y a su vez de los niveles superiores de Los Castillejos de Sanchorreja; por tanto, si las cerámicas pintadas bícromas llegaron a Los Castillejos por contacto con las gentes del Soto I, sólo pudo ser posible este contacto en el momento final de Cogotas I en el yacimiento.

⁹² GONZÁLEZ-TABLAS, J.: «Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro de La Meseta Norte». Serie Resúmenes de Tesis Doctorales. Ediciones Universidad de Salamanca. 1983. Págs. 24-25.

* Durante el coloquio se puso de manifiesto que las cerámicas pintadas, a que se hace referencia en el texto, de tipo carambolo, procedentes de Sanchorreja, no lo son en sentido estricto, por lo que las correlaciones establecidas para las mismas no son válidas.